



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10507

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—En suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de marina. La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de 1.ª clase y D. Antonio de Lara, teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,
CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.
CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para riego, lavas y rociadores para plantas.—Máquinas para molidura y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, camiones para transporte de frutos. Azada, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO P. REZ LURBE
CALLE N. 12

W. L. Y. CAMPAÑA

Saludó á operaciones cuando las circunstancias lo reclamaban.—Esto, ó cosa parecida en la forma, pero igual en el fondo, contestó el general en jefe del ejército de Cuba al corresponsal de «El Libe-

ral» que le interpelo hace pocos días respecto á la campaña y fin probable de la guerra.

El general Weyler ha salido á campaña; sin duda las circunstancias que habian de reclamar su presencia en la provincia de Pinar del Río, donde se va á librar fiero combate, se han presentado ya.

¿Cuál es el plan que lleva á campaña el general Weyler? Los detalles no los conoce nadie. El fin es conocido de todos: destruir á Maceo y sus negradas, para pacificar la Vuelta Abajo donde la insurrección separatista se enseorea desde hace nueve meses.

Se espera la noticia de un combate grande, sangriento, terrible, para el cual han amontonado españoles y mambises numerosos elementos de guerra; pero se conocerá ese combate cuando haya terminado, cuando el triunfo haya coronado nuestras armas; antes no, porque el general Weyler, obrando con prudencia exquisita, ha prohibido en absoluto que le acompañe nadie extraño al ejército, comenzando la prohibición por los corresponsales de la prensa.

¿Aceptará Maceo el combate á que le reta el jefe de las fuerzas leales? Esto es seguro. Las columnas le han cerrado los pasos por donde pudieran salir él y los suyos; do su táctica le diseminan las partidas, para burlar los propósitos de su enemigo, y cuando sus perseguidores llegaran encontrarían desierto el lugar que durante largo tiempo le ha servido de guarida.

Lo que no hará el cabezalla mulato es aceptar la pelea donde nos convenga á nosotros, sino donde le convenga á él, en posiciones escogidas hace tiempo, que ya tendrá estudiadas y preparadas para que sean testigos del sangriento combate, que ha de ser á no dudarlo, principio de expiación para su soberbia desmedida.

Por eso las últimas noticias que de él se tienen lo señalan internándose en las lomas, buscando el sitio mas agreste para balirse y quién sabe si para que le sirva de sepultura.

Los momentos que atravesamos son solemnísimos. Una oleada de sangre española rueda hacia Occidente de Cuba para ahogar en su seno la infame é inicua rebelión que agosta nuestra juventud y empobrece nuestra hacienda. A la larga distancia á que nos encontramos del escenario en que se va á desenvolver la lucha, parece que llega al espíritu el rumor del paso cauteloso de los peones que avanzan y el mas ruidoso de la caballería; y dominando esos ruidos, vibrando en la onda sonora que se dibuja en los aires al rodar de los cañones, llega también el grito sauto de aquellos valientes que van á combatir; el grito de ¡Viva España! que los ha de conducir á la victoria, al cual grito contestamos nosotros con este otro, no menos entusiasta, é inspirado en el mismo sentimiento que á ellos les alienta contra los rebeldes.

¡Viva el Ejército!

TIJERETAZOS

Un periódico principal observaciones meteorológicas recogidas en aquella ciudad durante la tercera quincena de Octubre último.

¡Vaya una innovación!

Con meses de dos quincenas se llega al final de la segunda haciendo milagros.

Si ahora van á tener tres, habrá que dedicarse á ayunar todos los días. Eso si el colega andaluz no se apiada de nosotros y corta decidido esa tercera quincena que le puso al mes de Octubre.

¡Fuera rabos!

Leemos:

«Por el ministerio de Fomento se

proyecta la creación de un cuerpo de inspectores que prohiban y vigilen la fabricación de vinos artificiales.

Con tan acertada disposición disminuirá el número de huéspedes en los manicomios.

Eso está por ver. Pero en tanto aumentará el número de empleados y... ¡vamos viviendo!

Dice «El Tiempo»: «En Cuba hacen falta muchos médicos.

Que los manden por Dios! que no vayan los que van á suspensos en los exámenes para Sanidad Militar. Eso sería darle auxiliares á la fiebre amarilla.»

A eso le llama «El Tiempo» una pequeñez.

Nosotros le llamamos una carambola.

Porque sin querer, ó queriendo, ha apuntado á los médicos suspensos y ha dado de rechazo en quien los hizo.

Dos periodistas excursioneros se durmieron el otro día junto á una carretera de Almería y unos rateros les limpiaron el dinero que habian ganado recorriendo el mundo á pie.

Como la gente se entere de que se gana dinero andando, se va á llenar el mundo de andarines.

En Bilbao va á ver la luz un periódico que se titulará «El Cisco».

En buen tiempo viene: cuando hace falta para el bracero.

Lo malo es que «El Cisco» no se en- Los otros seis se soplarán los vientos de frío los vecinos de Bilbao.

A menos que la encendadura deje resoldo para calentarse hasta que se vuelva á encender «El Cisco».

Asamblea de los gordos

Del número extraordinario de «El Liberal» de ayer.

¡Llamada de batallón!...
¡A formar en una fila
la gente gorda y tranquila!
¡Alinearse... y atención!

Brote en lenguaje sencillo la idea de mi caletre y ¡ojalá mi voz penetre hasta el fondo... del bolsillo! ¡Propietarios de mi tierra, que tenéis toda la culpa! hoy la Patria solicita un empréstito de guerra. Con vosotros he contado para enterrar en dinero á todo filibustero que degüelle Juan Soldado.

¡Quiero, ese que se impacienta por pagar!... No diré adónde... ¡A ver, ese que se esconde, y tiene un millón de renta!

¡Por gente de mala ropa que aspiran á ciudadanos, y los judíos de Europa! ¡Ved que Sayook anda listo y por tapar su lacera, quieren desollar á Iberia los que azotaron á Cristo; ved que la ruda campaña con sacrificios se acorta, y lo mucho que os importa la prosperidad de España... ¡Prepárense á apedrear con plata ó con cañerilla á los monos en cuadrilla de los bosques de Ultramar!

¡Firmes!... Un poco de calma. Ya conozco vuestros bríos.

¡Amados banqueros míos; capitalistas de mi alma; los de almohadillado coque, puntualísimos caseros; de cuanto la tierra cria usufructuarios felices, que para cazar perdices tenéis media Andalucía; los que en Julio y en Enero lleváis cubierto el redaña, y con la renta de un año podéis comprar un crucero; extirpe casi feudal, que de piedad diste ejemplo, ¡limosna para mi templo, de la gloria nacional; dinero para un girón encarnado y amarillo, y trajes de rayadillo,

204 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

— ¡Alí!... cielo misericordioso!... ¿qué decís de Alí? — Nunca habéis sabido que el nombre de bautismo de la madre de Evelina es Alí? — Nunca lo he preguntado, nunca lo he sabido; pero eso es un nombre muy común, tartamudeó Maltraversa.

— ¡Oídme, repuso Vargrave. ¿Habéis habitado con Alí? — ¿Dónde? — En una casita en las inmediaciones de...? — Continúa.

— ¡Ved adoptáis el nombre de Butler, y bap!... ese nombre fué conocida posteriormente Alí? — En la ciudad donde residía mi tío. Aquí hay unas ruinas en la historia que yo no puedo llevar. Según he sabido, ella daba lecciones de música; mi tío se enamoró de ella, pero él era vano y tenía los juicios del mundo. Alí pasó al Devonshire donde se casó bajo el nombre de Cameron, esperando ocultar de esta manera la baja de su origen y el estado humilde que había ejercido. Esperad, dejadme hablar: Alí tenía una hija que se suponía ser de su primer matrimonio; esta hija era de aquel cuyo nombre llevaba ella; del período Butler. Esta hija es Evelina Cameron.

— ¡Embusteros!... demonio!... gritó Maltraversa enderezándose repentinamente como si le hubieran herido de una bala. Probad lo que decís, probadlo!

ALICIA O LOS ANSISTAS

— Bastarán estas pruebas, añadió Vargrave mostrándole las cartas de Winsley y de lady Vargrave. Él las tomó en sus manos, pero en algun tiempo no pudo leerlas; con mucho trabajo podía tenerse en pie: en su oprimida garganta se oía un ruido parecido al estertor de un agonizante. Por fin, pudo leer y las cartas se le cayeron de las manos.

— Esperadme aquí, dijo con voz apagada, adelantándose maquinalmente hacia la puerta.

— Un momento, dijo Vargrave, cogiendo una mano en el brazo de Ernesto. Escuchad por amor de Evelina y de su madre. Vais á casa de Evelina, no os detengo, sé que poseéis el poder divino de dominar vuestras emociones. No consentiréis que ella sea sabedora de lo que deshonra igualmente á la madre y á la hija; no pondréis el colmo á vuestras faltas para con Alí? — Nada temáis de mí, replicó Maltraversa, con espaldas espantosas; no cargaré mi conciencia con una doble maldición. Debo coger como he sembrado; esperadme aquí.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 208

Volví Maltraversa hacia ella su rostro ya calmado y sereno; una palidez mortal era lo único que daba á conocer las aguijadas infernales encerradas en su pecho.

— Perdonadme, dijo con blandura, hoy no sé ni lo que digo, ni lo que hago. No penséis en esto, no hagáis caso de mí; esto pasará en oyendo vuestra voz.

— Queréis que os cuente el romance de que hablamos ayer? — ¡Maldito sea! lo sé de memoria, pero he pensado que os alegraríais de leer algo nuevo, y os he traído un sentimiento tan sencillo y tan profundo!

Maltraversa tomó el papel, probó á leerlo; pero las letras le parecían al principio muy confusas, una especie de neblina le cubría la vista. En un momento una de las cuerdas de la memoria, recordó los versos, los había escritos para Alí en los primeros días de su deliciosa unión; esta era una de las anillas de la cadena dorada con que él ataba el espíritu de la ciencia al del amor.

— ¿De qué se acordaba vuestra madre, cuando venía? preguntó con voz debilitada.

— No la recuerdo, pero algo bien que él lo compuso y se los dio; base un libro de cuentos que producía todavía en ella prueba cuando él estaba á esa persona.